



EL DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR

Oleo del pintor panameño Roberto Lewis, el cual decora el
Salón Amarillo del Palacio Presidencial.



"Cuando el agua había llegado a sus rodillas se le vió levantar la espada y se le oyó, desafiando el rumor del mar, gritar a voz en cuello, mientras agitaba el pendón, que tenía de un lado el escudo de Castilla y de León, y del otro, la imagen de la Virgen y el Niño Jesús".

Octavio Méndez Pereira.

LOTERIA

SEPTIEMBRE DE 1944 - Nº 40

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

A Ud. le interesa saber:

1^o

Que con la gran demanda de billetes es conveniente que no espere el sábado para la compra de sus billetes, porque corre el peligro de no encontrar su número.



2^o

Que es conveniente, siempre que Ud. compre billetes, tomar nota del número de los folios correspondientes, pues si se le extraía, Ud. no puede presentar denuncias, etc., sin este importante detalle.



3^o

Que es conveniente, coleccionar esta revista, pues se seguirán publicando vistas históricas del Panamá de hace 50 años y del Panamá de nuestros días.

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR. JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

Portada: El descubrimiento del Mar del Sur, cuadro de Roberto Lewis.

	Páginas
Gerencia y Junta Directiva	2
Notas Editoriales:	
Una fecha luctuosa	3
Nuestros propósitos	4
Recomendaciones a las billetteras	4
Presidentes de Panamá (Doctor Ciro Luis Urriola)	5
Gabinetes de la República, por E. J. Castellero y J. A. Susto	7
Núñez de Balboa, por Octavio Méndez Pereira	8
Aviso de la Lotería	12
Números favorecidos por la suerte de Enero a Agosto de 1944	13
Recuerdos bohemios, por Narciso Garay	14
AYER y HOY	16-17
Nicolle Garay, por Octavio Fábrega	18
Guerra al chance clandestino	20
Página Poética:	
Romance de Septiembre, Gema Endara Peñaherrera	21
Las lavanderas, por José María Guardia	21
Anayansi, por José Guillermo Batalla	22
Los Bachilleres del Colegio de La Salle, por Juan Antonio Susto	24
El Cerro Petengue, por Alberto F. de Alba	27
Avisos: Caja de Seguro Social	28
Banco Nacional de Panamá	29
Cervecería Nacional S. A.	30
Lotería Nacional de Beneficencia	31
Compañía Panameña de Fuerza y Luz	32
A usted le interesa saber (2ª página de la portada)	
Editora La Estrella de Panamá (3ª página de la portada)	
Plan de sorteo extraordinario de la Lotería (última página de la portada)	

GERENTE:

Pedro Vidal Cedeño.

SUBGERENTE:

Rolando de la Guardia

TESORERO:

Carlos M. Arango

SECRETARIO:

José A. Sierra

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente:

Juan A. Galindo

MINISTRO DE SALUBRIDAD Y OBRAS PUBLICAS

Vice Presidente:

Carmen E. de de la Guardia

PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES

Juan Antonio Guizado

COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Padre: Domingo Soldatti

DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto Chiari

PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO

Eduardo de Alba

GERENTE DEL BANCO NACIONAL

Ing. Manuel F. Zárate

SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

Notas Editoriales

UNA FECHA LUCTUOSA

El 28 de Agosto último se cumplió el segundo aniversario de la muerte del doctor Belisario Porras, fundador de esta importante institución oficial que tan inmensos beneficios le proporciona a la comunidad panameña, y, sin lugar a dudas, el más connotado y combatido de nuestros hombres públicos.

Lejos de nuestro ánimo la intención de enaltecer por medio de estas líneas recordatorias de esa luctuosa fecha, la personalidad insigne de quien cruzó por el escenario de la vida nacional con majestad de sol, dejando como huellas de su paso aristas luminosas que hacen veneranda e imperecedera su memoria. Esa tarea de merecida justicia le está reservada a quienes con más autoridad y capacidad que nosotros, suelen dedicarse a las disciplinas de la historia y al estudio y delineamiento de las figuras de mayor relieve en el escalafón de nuestra ciudadanía.

Y es ésta una labor que debe acometerse con inteligencia y desapasionadamente, porque así lo exigen las cualidades sobresalientes que adornaron en vida a este gallardo caudillo que en la acción armada, desde la tribuna, en las arduas lides del periodismo y como gobernante sólo tuvo dos grandes amores: el de la patria y el liberalismo.

La existencia del doctor Belisario Porras fue un ejemplo admirable de lo que pueden un carácter a toda prueba y una voluntad movida siempre a impulsos de las más nobles aspiraciones. De la lucha por el triunfo de su ideario hizo el más leal y fervoroso culto, y tradujo en celo apasionado su constante afán por brindarle a la República dones de bienestar y civilización. Su obra como propulsor infatigable de las más valiosas realizaciones lo ha hecho acreedor a la gratitud de sus compatriotas. Hombres hay que vienen a la vida con el sino fatal de la destrucción. Otros nacen destinados a edificar. En el grupo de estos últimos formó el doctor Belisario Porras, y honrosamente. De aquí el que se le haya tenido y se le siga teniendo como el más emprendedor de nuestros mandatarios, y el que su nombre se pronuncie con el respeto y la admiración que se les debe a los benefactores de la colectividad, a los que, como él, se han distinguido por sus grandes y diversos servicios a la República.

"Lotería" considera una obligación, en homenaje a esta fecha de duelo nacional, dejar constancia en su sección editorial de este número, del respetuoso recuerdo que le merece el caudillo a cuya inteligencia y patriotismo le debe la nación panameña muchas de sus más hermosas conquistas.

J. G. B.

NUESTROS PROPOSITOS

Es con la mayor complacencia como queremos agradecer en estas líneas editoriales los numerosos mensajes de felicitación llegados, tanto a la Dirección como a la Redacción de esta revista, con motivo del impulso y mejoramiento que de cierto tiempo a la fecha ha estado recibiendo esta publicación.

Este hecho, a la vez que nos sirve de estímulo para redoblar nuestros esfuerzos por hacer de "Lotería" una revista que corresponda en todo momento a las expectativas del público, nos alienta en nuestra aspiración de que cada una de sus ediciones lleve el sello típico que deseamos imprimirle y despierte el mayor interés posible en el seno de la comunidad.

Con esta finalidad en miras hemos procurado revestir a esta publicación, por sobre toda otra tendencia, de un carácter exclusivamente nacional, sin que ello signifique, por supuesto, el más leve menosprecio por lo foráneo, que, cuando es bueno y constructivo, tiene toda nuestra admiración. Para el buen éxito de nuestros planes contamos, por suerte, con un acervo histórico de valía en lo que se relaciona con el desenvolvimiento de nuestra vida política y literaria, desde los viejos tiempos de la colonia; y de este acervo seguiremos poco a poco desenterrando cuanto valga la pena de reproducirse y todo lo que pueda influir de modo benéfico en el enfoque y desarrollo de nuestras conquistas del presente y el porvenir.

Fieles a tales propósitos, seguiremos, pues, en nuestra tarea de hacer de esta revista una fuente de divulgación estrictamente autóctona, un modesto medio de exposición de todo lo que sea nuestro, de todo lo que es nativo, donde hay mucho y bueno; de todo, en fin, lo que pueda facilitar un mejor conocimiento de nuestra vida y progresos, y contribuir al enaltecimiento de nuestros valores intelectuales y políticos de las pasadas y actuales generaciones.

J. G. B. y J. A. S.

Recomendaciones a las Billeteras

- A las billeteras les está estrictamente prohibido aumentar el precio de venta de los billetes de lotería, del sorteo popular o de los 3 golpes.
- También les está estrictamente prohibido aprovechar que un cliente solicite un número determinado, para vendérselo a condición de que les compre otro.
- Las billeteras deben ser amables con el público que es quien sostiene esta Institución que tantos beneficios le presta al país.
- Las billeteras deben informarse en las Oficinas de la Lotería de cualquier asunto que les interese respecto a la marcha de la Institución y no guiarse por rumores callejeros sin ningún fundamento.

PRESIDENTES DE PANAMA



DOCTOR CIRO LUIS URRIOLA

Primer Designado.

3 Junio 1918.— 30 Septiembre de 1918.

A las diez de la mañana del día 3 de Junio de 1918, el doctor Juan Lombardi, Presidente de la Corte Suprema de Justicia dió posesión al doctor Ciro Luis Urriola, como Primer Designado para ejercer el Poder Ejecutivo, por haber fallecido ese mismo día el Dr. Ramón Maximiliano Valdés, cuarto Presidente Constitucional de la República. No mediaron discursos y el Dr. Urriola dirigió al país la siguiente Alocución: "Conciudadanos: Me toca asumir, en mi carácter de Primer Designado, la suprema dirección de los destinos patrios, momentos de honda tristeza para la Nación panameña, consternada por la súbita desaparición de su Presidente Constitucional, el Dr. Ramón M. Valdés.

El momento es de duelo para la República, no sólo por el elevado cargo oficial que ostentaba el ilustre extinto, sino porque con su desaparición pierde el país un ciudadano eminente de reconocidas virtudes cívicas, en cuya actuación pública puso siempre los destellos de su ilustración y la marca de su más acendrado patriotismo. Desaparece del escenario de la vida cuando aún no había ejercido sino parte de sus altas funciones ejecutivas, sin haber desarrollado todas las capacidades de su fecunda inteligencia y las dotes de hábil administrador en beneficio de su país.

La solemnidad de la ocasión en que llevo al Poder, me obliga a limitar mis declaraciones de ahora a deplorar el duelo

que nos aflige; a recomendar a mis conciudadanos veneración por la memoria de quien ha descendido al sepulcro laborando por el bien común y a adelantar, sin embargo, la promesa solemne de que pondré el mayor empeño y los recursos todos de mi inteligencia en atender con intención patriótica, durante mi corto paso por la Jefatura del Estado, los problemas de gobierno, así administrativos como políticos, para resolver los cuales invoco vuestro concurso generoso y desinteresado, que de seguro me prestaréis en aras de la Patria".

*
* *

Con motivo del fallecimiento del Doctor Urriola, el periódico el "Nuevo Diario", de Panamá, del 27 de Junio de 1922, publicó lo siguiente:

Datos biográficos:

Nació el doctor Ciro L. Urriola en esta ciudad capital en el año de 1863, de padres honorables y distinguidos. Sus primeros estudios los cursó en el Seminario que aquí tenían establecidos los Padres Jesuitas, pasando luego a terminarlos en la ciudad de Bogotá en varios colegios de Enseñanza Secundaria, entre otros el de San Bartolomé, de Santa Inés y la Universidad de Bogotá, dejando a su paso por ellos una estela de aplicación e inteligencia poco común. En el primero de dichos establecimientos obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía y Letras, y en 1888 ya ostentaba el Diploma que le acreditaba como Doctor.

En su ciudad natal el doctor Urriola ejerciendo su sagrada profesión hasta el año de 1898 en que optó por seguir a Europa a ampliar su caudal de conocimientos, radicándose en la Ciudad Luz; allí conquistó muchos laureles y sus avanzados estudios sobre enfermedades nerviosas y bacterología merecieron ser acogidos en revistas de fama mundial. Luego se encaminó el doctor Urriola a Inglaterra siempre en busca de nuevos conocimientos, y en Dublin ingresó interno al Hospital de la Rotonda, en donde después de seis meses recibió el diploma de Licenciado en Partos.

En el año de 1901 regresó a su patria, época en la cual sufrió varios contratiempos por su decidida adhesión al Liberalismo; aquí permaneció durante cuatro años,

al cabo de los cuales el Gobierno lo envió a Francia como Delegado al Congreso de la Tuberculosis; terminado este Congreso siguió a Roma y allí hizo profundos estudios sobre la malaria, regresando luego al país al año siguiente.

A sus esfuerzos se debe la fundación y adelantos de la Escuela de Obstetricia anexa al Hospital Santo Tomás y la Sala de Maternidad de este establecimiento.

En el campo político panameño el ilustre extinto se distinguió igualmente; así le vemos ocupar sitio sobresaliente en la Convención Nacional, cuerpo en el cual integró la Comisión Constitucional y ayudó intensamente con sus luces. Como dijimos ayer, durante varias Legislaturas fue un representante del pueblo en esa augusta Corporación, y en muchas ocasiones le correspondió el alto honor de presidir sus sesiones. Finalmente, como Primer Designado a la Presidencia de la República, ejerció la Primera Magistratura a la muerte del Presidente doctor M. Valdés, entre el 3 de Junio y el 1º de Octubre del año de 1918.

Actualmente el Poder Ejecutivo había seleccionado al doctor Urriola junto con otros colegas para integrar la Delegación Panameña al Congreso Médico que ha de reunirse próximamente en la Habana".

*
* *

Antes de ser sepultado el cadáver del doctor Urriola, el Lic. Jephtha B. Duncan, Secretario de Instrucción Pública, a nombre del Poder Ejecutivo pronunció una oración fúnebre, de la cual tomamos los siguientes trozos: "Concurrimos en estos instantes a un espectáculo conmovedor. A punto de desaparecer en la oscuridad misteriosa de la tumba, yace en esa caja un hombre que por sus virtudes y por sus méritos fue sin duda, entre todos nuestros conciudadanos, uno de los más preclaros que ha producido esta tierra ístmica.

.....

El brillante y escrupuloso estudiante de ciencias y filosofía de los famosos colegios y universidades bogotanos fue luego el brillante y probo hombre de ciencia que todos conocimos. El doctor Urriola fue un **savant** en toda la acepción del vocablo. Poseedor de vastos y profundos conocimientos, estaba dotada además de una inteligencia, disciplinada y vigorosa, des-

pierta y flexible. Quien le visitaba en su casa encontrábale siempre entregado al estudio, pero pronto a trabar amena charla en que menudeaban las frases concisas y epigramáticas que solía acompañar con un casi relámpago en la mirada, revelador de una mentalidad activísima.

Allá en medio de altos rimeros de libros, rodeado de folletos, revistas y periódicos en múltiples lenguas, veíasele en el fondo de su gabinete en traje sencillo, calado el antejo, cubierta su formidable cabeza con birrete negro, la mirada fija y escrutadora en las páginas amarillentas de algún libro pletórico de sabiduría. Aquella figura solía evocar en mí cuantas veces la contemplé, la imagen del humanista típico del Renacimiento, y dándole en mi mente forma concreta a los relatos de la historia se ima-

ginaba cómo debió ser un Erasmo en su vida de austeridad y erudición en aquella brumosa y tolerante Holanda del Siglo XVI.

.....
Dentro de breves instantes la loza fría del sepulcro ocultará eternamente este cuerpo inanimado, y como barrera inexpugnables se levantará entre él y los que seguiremos vagando por este valle de luchas, de miserias y de pequeñeces. Pero el recuerdo de la República entera, señores, se detendrá a través de todas las edades, ante esta tumba que encierra los despojos mortales de un hombre sincero y de un gran ciudadano que en todos los instantes de su vida, dió lustre a su patria y enalteció a quienes tuvieron la fortuna de conocerlo”.

GABINETES DE LA REPUBLICA

Por E. J. CASTILLERO Y JUAN ANTONIO SUSTO

XX

DON RODOLFO CHIARI

Sexto Presidente Constitucional.
Ascendió al poder el 1º de octubre 1924, hasta el 7 de septiembre de 1928.

Nombró el siguiente Gabinete:

Dr. Carlos L. López, Gobierno y Justicia; Dr. Horacio F. Alfaro, Relaciones Exteriores; Dr. Eusebio A. Morales, Hacienda y Tesoro; Dr. Octavio Méndez P., Instrucción Pública, y Don Tomás G. Duque, Fomento y Obras Públicas.

El Sr. Duque, nombrado el 1º de octubre de 1924 en la Cartera de Fomento y Obras Públicas, lo fue de nuevo el 20 de enero de 1925, cuando por ministerio de la Ley 69 de diciembre de 1924, como antes se dijo, el despacho cambió de nombre, llamándose Secretaría de Agricultura y Obras Públicas.

Por ausencia transitoria del Dr. Méndez P. en Diciembre de 1924, desde el 1º de dicho mes fue encargado de la Secretaría de Instrucción Pública el Subsecretario señor Don Manuel E. Melo.

El 26 de febrero de 1926, por separación del señor Duque, lo sustituyó en la Cartera de Agricultura y Obras Públicas, el Sr. Don Enrique Linares, quien al dejar

el cargo para aceptar la Gerencia del Banco Nacional, a su vez fue reemplazado desde el 1º de diciembre de 1927 por el General Manuel Quintero V., y éste, a su turno, por el Dr. J. D. Arosemena desde el 26 de mayo de 1928. Pero no habiendo tomado posesión el Dr. Arosemena hasta el 4 de junio, en el intertanto fue encargado del mismo despacho el Subsecretario, señor Don José M^a Fernández.

Por nombramiento que el Presidente hizo de Ministro Plenipotenciario en Francia e Inglaterra, se separó del Gabinete el Dr. Méndez y ocupó su puesto en él de nuevo el Subsecretario, señor Melo, desde el 1º de enero hasta el 30 de marzo de 1927, en que fue nombrado en propiedad el Lic. Jephtha B. Duncan.

El 28 de febrero de 1925 le fue adscrita por breves días al Dr. Morales, Secretario de Hacienda y Tesoro, la Cartera de Gobierno y Justicia que a principios de Marzo volvió a ocupar su propietario, Dr. López. A su turno, al ausentarse para los Estados Unidos el Dr. Morales a negociar el Tratado de 1926, se encargó de la Secretaría de Hacienda y Tesoro el Subsecretario, señor Don Juan J. Méndez. Pero vuelto el Dr. Morales al país, reasumió sus funciones que por separaciones transitorias posteriores ejerció el Subsecretario señor Don Julio Quijano, desde el 15 de agosto de 1927 y desde el 22 de agosto de 1928.

Retirado a su turno del Gabinete el Dr. Alfaro, para desempeñar importante y honrosa misión en el extranjero, desde el 25 de marzo de 1927 se encargó del despacho de Relaciones Exteriores el Subsecretario Dr. Ricardo A. Morales, hasta el final de la administración.

XXI

DON TOMAS GABRIEL DUQUE

Por ausencia de doce días del Presidente, el Sr. Tomás Gabriel Duque se encargó del Poder Ejecutivo desde el 8 al 24 de septiembre de 1928, en su carácter de Primer Designado.

Era el Secretario de Hacienda y Tesoro en el Gabinete del Presidente Sr. Chiari y al ocupar el puesto de éste no introdujo cambio alguno entre sus inmediatos colaboradores.

XXI

DON RODOLFO CHIARI

Reasumió el mando por sólo seis días que le faltaban de su período legal, del 25 al 30 de septiembre de 1928.

Para tan corto lapso, en víspera de iniciarse otra administración, el Presidente no hizo alteración en el Gabinete.

NUÑEZ DE BALBOA

Por OCTAVIO MENDEZ PEREIRA



Cuadro del pintor colombiano Alberto Urdaneta, que existe en París

LOS GUERREROS DE TORECHA

El penúltimo día la expedición debió atravesar varias crestas desnudas de vegetación y batidas por un viento huracanado. Subían o bajaban las laderas bordeando árboles arrancados de cuajo por el venda-

val, cañadas sombrías, torrentes y simas espantosas. Y cada cresta parecía ser la última, aquella que cerraba la visión del mar.

Cuando, al fin, rendidos de cansancio,

llegaron a la base de la gran montaña que ocultaba a aquél, un ejército de los guerreros de Torecha salió dispuesto a cortarles el paso.

—Que se vuelvan sobre sus pasos— respondió éste, con un gesto huraño y feroz, a los emisarios—. ¡Si no, no dejaremos con vida a uno solo de vosotros!

Pero Balboa tenía prisa por llegar al valle, donde esperaba encontrar albergue para los enfermos numerosos que llevaba y descanso para los estropeados. Y, sin vacilar un momento, de acuerdo con Pizarro, ordenó a sus soldados que siguieran adelante. Había hecho antes que éstos cubrieran a los indios de carga y que avanzaran en un pelotón bien unido. Los guerreros de Torecha, confiados en una fácil victoria, empezaron a rodearlos, estrechando el arco cada vez más, y en un momento dado cayeron sobre los españoles con un vocerío ensordecedor y salvaje, blandiendo macanas y lanzas afiladas y endurecidas al fuego. Una sola descarga de los arcabuces y cañones bastó para detener su impulsivo avance. El relámpago de los disparos, el trueno insólito, el olor del azufre, la vista de sus compañeros sangrando a sus pies, sin que pudieran descubrir lo que había producido la herida, les infundió un pavoroso terror. Y, sin que pudieran evitarlo el cacique y los jefes, empenachados, empezaron todos a dispersarse en fuga precipitada, perseguidos de cerca por los perros y los españoles, a quienes tomaban por demonios con sus coraza y bacinetes y sus lanzas o tizones relumbrantes al sol, con sus armas flamígeras y retumbantes, llenas de humo sulfuroso, como humo de infierno. Cayeron así prisioneros muchos indios, entre ellos algunos esclavos, negros como africanos por efecto de la pintura, que pertenecían a una tribu vecina enemiga, y más de seiscientos, inclusive Torecha, quedaron muertos y despedazados en el campo. Sin contar con los que, en castigo de vicios y delitos monstruosos, fueron después destrozados por la jauría.

Sucedió que entre los cautivos había un grupo de hombres a quienes sus mismos compañeros detestaban y acusaban de crímenes horrendos e inmundos: robo de mujeres y de niños de las tribus vecinas, violaciones, sacrificios humanos, vicios infamantes, etcétera, etc. Un hermano de Torecha fué encontrado "en hábito real de mujer — como refiere Gomara—, y no solamente en el traje, pero en todo lo al, salvo en parir, era hembra..." Balboa se dejó convencer por el padre Vera y la soldadesca excitada y, señalados por sus propios compañeros, fueron cayendo uno a uno en las garras de los alanos, que los despedazaban en un abrir y cerrar de ojos, más de cincuenta cautivos. Fué preciso que el mismo Balboa, horrorizado ante la sangre humeante en la carne viva de las víctimas, ordenara con imperio poner término a tan

infame escena. También hubo de oponerse luego, con toda su autoridad de jefe, a que las siete mujeres de Torecha fueran enterradas vivas por los indios, con el cadáver de su marido. Dando alaridos desesperantes, puestas de hinojos ante el hueco de la sepultura que le habían cavado a éste, arrojadas otras ya en el fondo, donde yacía el cadáver, eran ellas mismas las que suplicaban se cumpliera con este ritual salvaje. Habían cavado los indios un amplio hueco y colocado con el cuerpo del cacique, para la sed y el hambre de la última jornada, un cántaro de chicha, cestos de maíz y algunos cacharros de barro cocido. Al lado dejaron un espacio para las mujeres.

Perturbó a todos, a pesar del cansancio y los horrores presenciados, el espectáculo de estas siete beldades desnudas, que mostraban al llorar su sarta blanca de dientes puntiagudos. Jóvenes todas, de cuerpos duros y cobrizos, bien formados y modelados los brazos y las piernas, era, sin duda, un grupo bien escogido el del cacique Torecha.

Pero Balboa se opuso a toda profanación y reparto, amenazando con severo castigo al primero que intentara profanar a una de estas indias, transidas de angustia y de terror...

Siempre que se trataba de proteger al indio, y sobre todo a la mujer, Balboa obraba bajo la influencia de Anayansi. Ella le había enseñado que no había diferencias fundamentales entre las dos razas, que las diferencias en las costumbres y los hábitos eran cuestión de ambiente y de grado de civilización más bien que de vicios o de torpeza innata. Al hacerle ahora este homenaje a la raza sojuzgada, el conquistador recordaba a su compañera con tierna emoción.

Mujer extraña, dotada de una belleza singular y de un espíritu sutil y delicado, Anayansi había logrado imponerse al vencedor de los suyos. Sumisa en apariencia, pero en el fondo firme y consciente, poco a poco, válida de una delicada habilidad diplomática y del poder de sus atractivos y encantos, había ido adquiriendo un ascendiente extraño sobre el alma civilizada de Vasco Núñez. Y ya éste la sentía en todo instante cerca de sí y desde lejos seguía, por influjo mágico, su inspiración y consejo.

El día 23 de septiembre tomaba posesión el capitán Balboa del caserío de Torecha, y ese mismo día tuvo informes, sin lugar a dudas, de que la montaña que se levantaba por el lado occidental, en este valle dilatado y fértil de Cuarecuá, era la última barrera que cubría el Mar del Sur.

—Desde aquella cumbre— señaló uno de los indios prisioneros—puede divisarse el agua salada.

Vasco Núñez se quitó el sombrero para mirar mejor. Y mientras contemplaba abstraído, la mano en forma de visera sobre

los ojos, la lejana cumbre azul, los últimos resplandores del sol pusieron en las laderas de ésta enormes manchas de sangre. Se volvió impresionado hacia el valle, y en el valle, sembrado de humanos despojos, vió nuevas manchas de sangre y una bandada negra, siniestra, de gallinazos inmundos, que se disputaban los cadáveres a garra y a pico.

Lleno entonces de extraños presentimientos, se entró paso a paso en la choza de Torecha. Iba cayendo la noche lentamente. En la rama más alta de un nance cantaba lúgubre un cocorito. Una melancolía punzante descendía de las estrellas.

*
* *

LA VISION DEL MAR

No pudo dormir Balboa en toda la noche. Los horrores que había presenciado la víspera y la proximidad de la meta de su aventura lo mantuvieron en constante inquietud y pesadilla.

Apenas había despuntado el alba con la algarabía sinfónica de los pájaros del trópico, se le vió atravesando el valle, al frente de sesenta y siete soldados, los únicos que le quedaban sanos y con energías suficientes para la ascensión. Adelante iban algunos indios que servían de guías, y detrás otros más como recua de carga. Eran éstos de la gente de Cuarecuá, conquistada ya por Balboa con el terror superticioso que les inspiraba y con algunos regalos de baratijas que les ofreció antes de emprender la marcha. Los indios de Ponca, cumplida la misión a que se habían comprometido, tenían ya el permiso de regresar a su tribu.

Aquella mañana flotaba sobre los pajonales y montículos un celaje de ópalo que tornasolaba la atmósfera como si fuera de cristal. Y al través del celaje, bandadas fugitivas de garzas se veían evaporarse como copos flotantes de nieve. Lentamente fué naciendo el sol como un incendio y llenándolo todo con su palpitación de claridad, de calor y de vida.

Todo el día 24 de septiembre, que era sábado, lo emplearon el caudillo castellano y sus acompañantes en trepar por la escarpada cuesta de la montaña, en dirección a la cresta más alta. La noche los sorprendió antes de haber llegado a ésta y se vieron obligados a descansar entre las piedras y los escasos matorrales de la altura. Muy temprano al día siguiente, con un viento frío que cortaba las caras, emprendieron de nuevo el ascenso, más despacio y con más dificultad, pues ya la sierra estaba bien empinada.

De pronto, como a eso de las diez de la mañana, uno de los indios que servían de guía se volvió hacia el jefe y le señaló con el dedo una cresta pelada.

—Desde allí —dijo— puede divisarse el agua.

Balboa mandó entonces hacer alto. Y

luego, ante la expectación ansiosa de sus hombres, continuó subiendo solo hacia la cumbre señalada. De improviso lo vieron clavar la vista en el espacio, quitarse el sombrero empenachado y caer de rodillas, en uncioso recogimiento. Así, desde lejos, mientras el viento le azotaba la cabellera rubia y el sol quebraba sus rayos como lampos de oro en las placas de la armadura, los españoles tomaron a Vasco Núñez como un Dios en el momento de una creación suprema.

Cuando éste les hizo señas de que se acercaran, estaban ya seguros de que había descubierto, de que había creado con su sueño un océano.

Allí estaba, en efecto, el mar inmenso como una llanura de plata, confundido en la lejanía con el claro cristal del cielo. Las montañas descendían en escalas desnudas para ir a bañarse en sus playas o se hacían bosques de verdura para cubrir los brazos de sus esteros.

Cuando los soldados llegaron al lado de su jefe, que ahora les mostraba con el alma en los ojos el espejo de plata y el panorama tropical espléndido, cayeron también de rodillas, sobrecogidos ante la grandeza del espectáculo.

—“Ved allí, amigos míos— dijo Balboa—, lo que muchos deseábamos. Debemos gracias a Dios, que tanto bien y honra nos ha guardado y dado. Pidámosle por merced nos ayude y guíe a conquistar esta tierra y nuevo mar que descubrimos y que nunca jamás cristiano lo vido, para predicar en ella el santo Evangelio y bautismo y vosotros sed los que soléis y seguidme; que con favor de Cristo seréis los más ricos españoles que a Indias han pisado; haréis el mayor servicio a vuestro rey, que nunca vasallo hizo a su señor, y habréis la honra y prez de cuanto por aquí se descubriere, conquistare y convirtiere a nuestra fe católica.”

Con lágrimas de gozo estos endurecidos aventureros abrazaron a su capitán y juraron seguirle hasta la muerte. El padre Andrés entonó un **Te Deum Laudeamus** y las voces de los soldados, ennoblecidas y puestas al unísono con la grandeza del momento, se elevaron solemnes aquel glorioso domingo y se difundieron por los ámbitos de la montaña virgen. Entonces, con voz estentórea y temblante de emoción, Vasco Núñez de Balboa anunció a todos los vientos que tomaba posesión de aquellas tierras y de todas las tierras bañadas por el Mar del Sur en nombre de los soberanos de Castilla. Y mientras algunos soldados daban gritos y vivas de contento, otros se pusieron a cortar un gran árbol, hicieron con él una cruz, grabaron en ella los nombres de los Reyes Católicos y la clavaron con los brazos extendidos hacia los dos océanos. Luego, ayudados por los indios, que no podían comprender el motivo de tan extrañas muestras de regocijo,

rodearon el pie de aquella cruz con un montón de piedras, a manera de pirámide.

No sospechaban los infelices que este símbolo de madera anunciaba el fin de su raza y señalaba el camino de la que había de llamarse civilización europea.

Terminada la exaltación de la cruz, el escribano Andrés de Valderrábano comenzó a levantar acta de la ceremonia del descubrimiento:

“Los caballeros e hidalgos y hombres de bien—escribió— que se hallaron en el descubrimiento del Mar del Sur con el magnífico y muy noble señor el capitán Vasco Núñez de Balboa, gobernador por Sus Altezas en la Tierra Firme, son los siguientes: Primeramente el señor Vasco Núñez y él fué el que primero de todos vido aquella mar e la enseñó a los infrascitos, Andrés de Vera, clérigo; Francisco Pizarro”... y seguía enumerando, nombre por nombre, los de todos, hasta terminar, el muy ladino, con el siguiente párrafo: “Andrés de Valderrábano, escribano de Sus Altezas, en la Corte y en todos los reynos e señorios, estuvo presente e doy fee dello, e digo que son por todos sesenta y siete hombres estos primeros chripstianos que vieron el Mar del Sur, con los quales yo me hallé e cuento por uno dellos: y este era de Sanct Martín de Valdeiglesias”.

*
* *

LA TOMA DE POSESION

Enterado Balboa por los indios cuarecuau- nos de que se hallaba próximo el caserío de un poderoso cacique, llamado Chiapes, ordenó en seguida el descenso de la cordillera por ese lado. Pero Chiapes no quiso oír a los emisarios de paz que le envió el jefe blanco y trató de cerrale el paso con sus guerreros. La resistencia de éstos, sin embargo, terminó al ruido de los disparos y a la vista de los perros, que les acometían.

Balboa trató con misericordia a los prisioneros, los agasajó y les hizo comprender que deseaba su amistad y no tenía la menor intención de hacerles daño. Tranquilos ya con las dádivas y promesas, consintieron en ir con algunos guías en busca de Chiapes. Este se presentó a poco con un obsequio de cuatrocientos pesos en oro labrado y aceptó gustoso el celebrar las paces con los cristianos, maravillado de sus armas, de sus armaduras, de sus rostros blancos y barbudos, de la docilidad y educación de sus perros de presa. Vasco Núñez despidió entonces a los indios de Torecha y envió con ellos recado a los españoles que se habían quedado atrás descansando, para que se le incorporaran. Dispuso luego que, entre tanto, tres grupos, de doce hombres cada uno, mandados por Francisco Pizarro, Juan de Ezcaray y Alonso Martín, salieran a recorrer la región, a fin de averiguar el camino más corto para llegar al mar.

Balboa se quedó con el resto de los expedicionarios en el poblado. Chiapes, durante los días que estuvo el capitán español en su casa, se desvivió por atenderlo, y llegó a sentir por él, como después lo demostró, un rendimiento y una adhesión afectuosa sólo comparables a los de Careta, el padre de Anayansi.

La primera de las partidas exploradoras que llegó a la costa fué la de Alonso Martín, y las tres regresaron bien pronto al caserío, con datos precisos para el descenso. Entonces Balboa, en compañía de veintiséis españoles, del cacique Chiapes y algunos indios de carga, emprendió la marcha definitiva y llegó a la playa.

Era el 29 de septiembre, fiesta de San Miguel, poco después del medio día. El mar tenía la calma de un lago en calma, y el cielo tropical y el paisaje todo estaban penetrados de una indecible dulzura. De la espesura llegaba un perfume embriagante y pasaba por el viento a cortos intervalos la alharaca de menudos loros verdes. A veces, con suaves remolinos de hojas, surgía de la hojarazca el cuerpo de una enorme boa perezosa. Bajo los enormes árboles y las lianas lascivas, abrazadas sabiamente a las ramas, estos hombres del otro hemisferio sintieron por primera vez, en todas las células del cuerpo, el goce de la sombra y el calor, de los olores de la selva y el aire yodado y salino de los manglares. Era un estado de nirvana, de marasmo, de pereza sensual y soñadora, que iba invadiendo los cuerpos y las almas a medida que la marea subía y subía y el sol calcinaba las arenas de la playa, aún seca. El primero en romper el silencio del grupo, sentado bajo los árboles, fué el padre Vera.

—Alabado sea Dios—dijo—, que nos ha permitido llegar a esta tierra, donde debió tal vez estar situado el Paraíso.

—¿Sabe vuestra merced si en el Paraíso había minas de oro? — le preguntó, socarrón, el escribano. El negro Nuflo de Olano, siempre al lado de Balboa, mostró la sarta de su dentadura blanca. “¡Per la Madona!”, gritó Lentini; pero el capitán intervino antes de que se mostrara el enojo del padre.

—Acaba de decirme Chiapes —manifestó— que por estas tierras del Sur encontraremos, en efecto, mucho oro, perlas, y reyes y pueblos poderosos. ¿No iremos a dar, al fin, con el tesoro del Dabaibe, o tal vez con el reino del gran Kan?

Francisco Pizarro, silencioso como de costumbre, alzó los hombros, se puso de pie y miró nerviosamente hacia el Sur, como siguiendo la estela imprecisa de una loca quimera.

La marea había subido ya hasta cubrir casi enteramente la extensión de la playa, a la cual llegaba ahora el tumulto de las olas.

Balboa se puso de un salto en pie. Sacó

en seguida su espada, la empuñó fuertemente con la diestra, enarboló en la izquierda el pendón de Castilla y así, calado el yelmo, abrazada la adarga y ceñido el coselete de su armadura, avanzó arrogante y resuelto al encuentro de las olas que se empujaban hacia la costa. Se puso en pie todo el acompañamiento y, en el más solemne y respetoso de los silencios, lo dejaron seguir adelante por entre las ondas azules. Cuando el agua había llegado a sus rodillas se le vio levantar la espada y se le oyó, desafiando el rumor del mar, gritar a voz en cuello, mientras agitaba el pendón, que tenía de un lado el escudo de Castilla y de León, y del otro, la imagen de la Virgen y el Niño Jesús: "Vivan los altos e poderosos monarcas don Fernando e doña Juana soberanos de Castilla e León e de Aragón, etc., en cuyo nombre e por la corona Real de Castilla tomo e aprehendo la posesión real e corporal e actualmente de estas mares e tierras e costas e puertos e islas australes con todos sus anexos e reinos e provincias que les pertenecen o pertenecer pueden en cualquier manera e por cualquier razón e título que sea o ser pueda, antiguo o moderno e del tiempo pasado e presente o porvenir, sin contradicción alguna. E si alguno otro príncipe o capitán, christiano o infiel o de cualquiera ley o secta o condición que sea pretende algún derecho a estas tierras e mares yo estoy presto e aparejado de se lo contradecir o defender en nombre de los Reyes de Castilla presentes o por venir, cuyo es aqueste imperio e señorío de aquellas Indias, islas e tierra firme, septentrional e austral, con sus mares así en el polo

Artico como en el Artártico, en la una y en la otra parte de la línea equinoccial, dentro o fuera de los trópicos de Cáncer e de Capricornio segund que más cumplidamente a sus Majestades e subcesores a todo ello e cada cosa e parte dello compete o pertenece, o como mas largamente por escripto protesto que se dirá o se pueda decir e alegar en favor de su real patrimonio e agora e en todo tiempo en tanto quel mundo duranse hasta el universal final juicio de los mortales".

Una vigorosa aclamación acogió las últimas palabras del capitán, y como nadie se presentó para oponerse a sus arrogantes pretensiones y desafío, el padre Vera bendijo las aguas y todos se acercaron a probarlas para constatar si eran saladas como las del Océano Atlántico. Se le dió luego a la ensenada el nombre de Golfo de San Miguel y, según lo habían hecho antes en el cerro atalaya, grabaron de nuevo en los árboles, Balboa, el padre Andrés y algunos otros fieles, el símbolo de la cruz y el nombre de los reyes. Construyeron, asimismo, una pirámide de piedras de doce varas de cuadro por siete de alto. Y procedió Valderrábano a levantar acta de la toma de posesión, que, al fin, cuando todos hubieron firmado, concluyó con esta fórmula: "Estos veintidós y el escribano Andrés de Valderrábano fueron los primeros cristianos que los pies pusieron en el Mar del Sur y con sus manos todos ellos probaron el agua, que metieron en sus bocas para ver si era salada, como la de la otra mar; y viendo que lo era, dieron gracias a Dios".

Lotería Nacional de Beneficencia

**ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS
NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS ...**

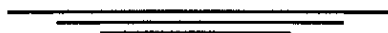
**ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS**

JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Números Favorecidos por la Suerte de Enero a Agosto de 1944



Fecha	Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO 2	1293	7921	2011	7238
" 9	1294	5700	1459	8836
" 16	1295	3696	0725	2567
" 23	1296	8318	6141	6462
" 30	1297	8287	7446	5337
FEBRERO 6	1298	4457	6780	9643
" 13	1299	0099	6592	5268
" 20	1300	0927	4392	8428
" 27	1301	1922	0995	7150
MARZO 5	1302	4337	7834	1743
" 12	1303	7195	9500	4452
" 19	1304	5531	5803	5541
" 26	1305	5623	3815	1401
ABRIL 2	1306	8990	6335	3091
" 9	1307	0400	7999	2099
" 16 (Ext.)	1308	7416	1474	1347
" 23	1309	7420	0083	6925
" 30	1310	5535	9867	4892
MAYO 7	1311	0395	0586	3105
" 14	1312	1282	2605	9875
" 21	1313	0414	9456	6291
" 28	1314	3041	6795	0477
JUNIO 4	1315	2290	8956	7116
" 11	1316	3044	7427	7454
" 18	1317	9431	1654	5436
" 25	1318	1829	3576	8960
JULIO 2	1319	4055	8108	0542
" 9 (Ext.)	1320	2060	9119	8274
" 16	1321	0007	0634	1867
" 23	1322	1003	3217	7474
" 30	1323	7174	1021	1645
AGOSTO 6	1324	2934	5586	7854
" 13	1325	4884	9468	2485
" 20	1326	0923	2573	4355
" 27	1327	9750	6469	0474



RECUERDOS BOHEMIOS

Por NARCISO GARAY

En el estío de 1898, durante el período de vacaciones del Real Conservatorio de Bruselas, donde a la sazón cursaba, fué a pasar algunos días de expansión al lado de mis amigos y camaradas de París.

Nuestro pequeño cenáculo del Barrio Latino se me ofrecía inopinadamente aumentado con un adepto más, antiguo condiscípulo mio y amigo de infancia, Roberto Lewis por la gracia de Dios y de sus padres, recién llegado a la gran metrópoli con la firme resolución de cultivar el arte de la pintura.

La nueva era grata y la sorpresa mejor. Juntos habíamos estudiado las primeras letras Roberto y yo en los bancos de la Escuelita de las Hermanas de esta ciudad, a la que párvulos aún, nos conducían diariamente nuestras fieles amas criollas ataviadas de pollera so el ala umbrosa del tradicional jipijapa.

En esos momentos un recuerdo lejano adquiría en mi espíritu un relieve particular: la precoz habilidad caligráfica de Roberto y la admiración general que suscitaba.

Parecíame ver con mis ojos a nuestros padres pasarse de mano en mano y cubrir de loas los flamantes espécimens de redonda, bastarda, gótica y cursiva, los amorcillos y las quimeras, los dibujos y arabescos pendolísticos de todas suertes con que venían emperejilados al fin de cada año escolar los "cuadernos de examen" de Roberto.

En esa inclinación temprana a perseguir la armonía de las líneas y la gracia del contorno, en esa aspiración instintiva a realizar la belleza plástica, siquiera fuese en su forma más elemental y embrionaria, cómo no mirar los primeros brotes de una irresistible vocación?

*

* *

Tras una separación de siete años cumplidos, ningún cambio apreciable se hacía notar en el carácter del antiguo escolar de las Hermanas. En lo físico, por el con-



ROBERTO LEWIS
en el año 1904.

trario, apenas quedaban intactos los ojos garzos, penetrantes y felinos, enclavados en mitad de una fisonomía considerablemente transformada, afinada y, valga la verdad, mejorada por el tiempo. Mas en lo moral, el mismo temperamento jovial y sangrilligero, ciertos rezagos de candidez pueril peculiares a su carácter, junto con aquella soberana inconsciencia y despreocupación de los primeros años de la vida. Extraña combinación de cuerpo de hombre y alma de niño!

Roberto me refirió sus primeros pasos en Europa, sus decepciones y sus esperanzas. Bonnat lo había admitido como alumno en su taller de la Escuela de Bellas Artes y de ello se manifestaba Roberto un si es no es ufano; pero se veía a las claras por ciertas muestras primerizas de aplicación colgadas a las paredes de su cuarto, que no era ése ni con mucho el maestro llamado a desarrollar con sus consejos ni su ejemplo las cualidades nativas del nuevo discípulo. Una técnica exageradamente plástica, casi escultural, un naturalismo extremado y un vigor extraordinario de ejecución, unido a la ausencia absoluta de elemento ideal en sus obras, hacían precisamente de Bonnat el antagonista natural de los instintos artísticos de Roberto.

Incompatibilidades instintivas o causas

de otro orden, el caso es que Roberto solo permaneció dos meses en la Escuela iniciándose a los métodos clásicos de la pintura francesa. Aunque insuficientes, esos dos meses no fueron perdidos, lejos de eso; y bien que Roberto entrase en seguida a la lucha artística por la vida, sacrificando en ocasiones y en fuerza de circunstancias insuperables la causa del estudio que nutre el talento a la causa del trabajo que da con qué vivir, sin afiliarse a círculo alguno ni seguir determinada corriente, sentando plaza de franco-tirador en medio de las falanges disciplinadas de las escuelas modernas, con todo, de su corta estancia en aquel taller y de pocas observaciones de un maestro experimentado, sacó su paleta por obra de fácil y rápida asimilación cierta abundancia de color, y su pincel aquella solidez de empaste y aquel vigor de "touche" característicos del arte de su maestro. Más tarde esa preparación clásica inicial tuvo para Roberto virtudes salvadoras, cuando compelido por las necesidades de la vida, tuvo que habérselas con faenas artísticas de poco fuste: ilustración de anuncios comerciales, **réclames** industriales, caricaturas de diarios humorísticos, labores cuya frivolidad y alcance puramente utilitario amenazaban depravar su buen gusto y ahogar sus primeras ambiciones de arte serio y elevado.

En 1890 regresé nuevamente a París, y esta vez en firme. De entonces datan mis mejores recuerdos e impresiones de Roberto, así como nuestra verdadera camaradería.

A fines de aquel año estalló la última guerra civil en Colombia, cortándose de improviso los recursos de vida y reduciéndose también a los azares de la vida artística militante. La analogía de nuestra condición, la comunidad de nuestras privaciones establecía entre nosotros dos cierta solidaridad moral, ciertas afinidades secretas que nos atraían mutuamente no obstante nuestras divergencias de carácter y temperamento. Esa era de lucha y de prueba coincidía, por ironías de la suerte, con la apertura de la Exposición Universal de París en el año de gracia de 1900, y como no hay mal que por bien no venga, por primera providencia acerté a descolgar un lucrativo puesto de violín solo en la orquesta del teatro de cuadros plásticos del ilustre sensualista Armand Silves-

tre, fallecido poco después. Este teatrillo, verdadera **bodinière** de Arte y juventud, funcionaba dentro del perímetro de la Exposición, en la Calle de París de grata memoria, y allí venía Roberto con alegres compañeros a esperarme todas las noches a la salida.

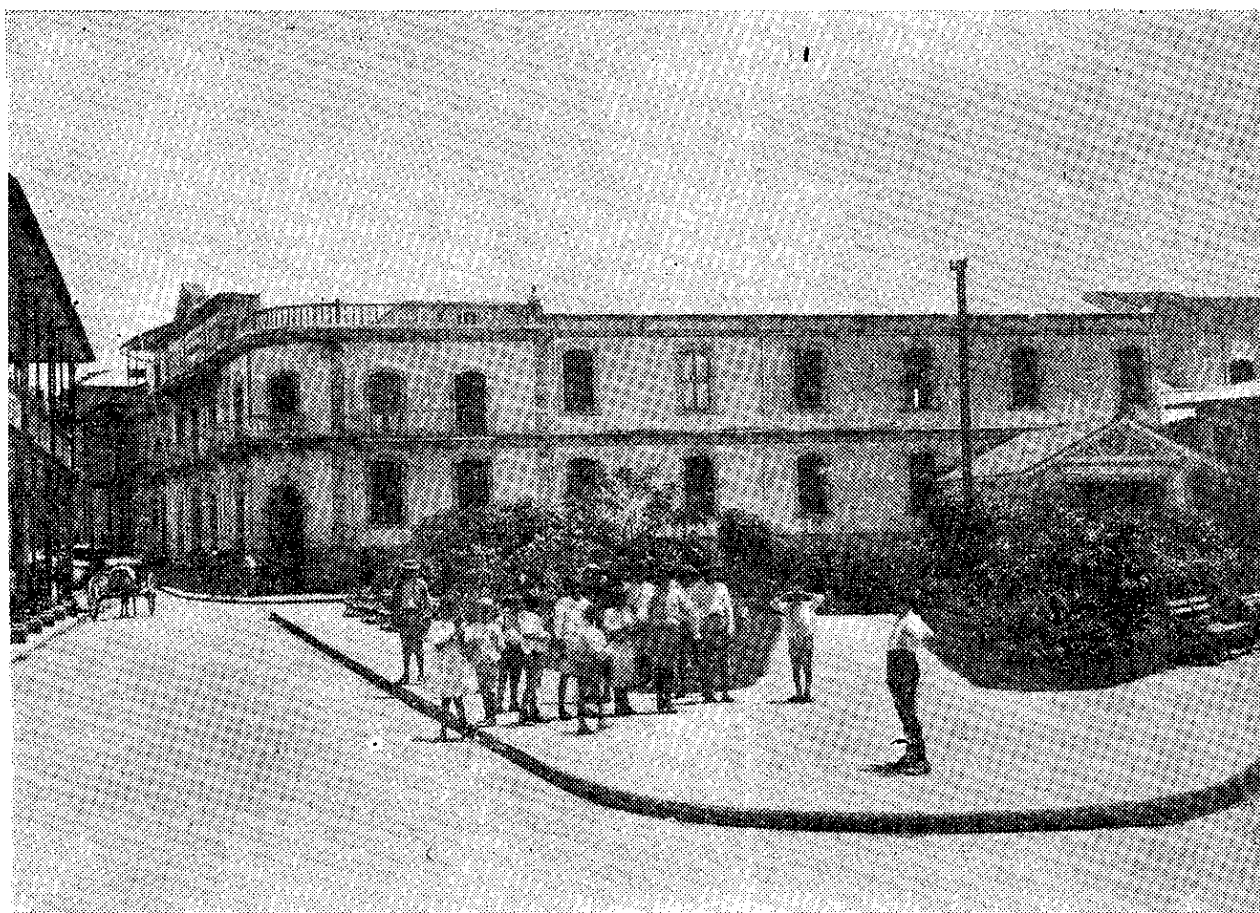
De esa manera, mientras Roberto embadurnaba de día los más abracadabran-tes anuncios de productos industriales y pergeñaba caricaturas para la prensa alegre de París, yo ejecutaba de noche, en la órbita de mi actividad especial, no menos desesperantes oficios, amasando también con amargura la ración cuotidiana.

Así continuó nuestra existencia durante algunos años sin que de ello podamos quejarnos hoy. Creo, por el contrario, que las vicisitudes de la suerte nos hicieron a ambos grandísimo bien. Bajo el aguijón de las necesidades cobró fuerzas nuestro ánimo, fibras nuestra voluntad, templose nuestra alma al diapason de los desengaños y las decepciones, que son el más seguro lote de la vida; atizose nuestra actividad y encalleció por modo considerable nuestra sensibilidad moral, aniquilando aquellas susceptibilidades atávicas, aquellos escrúpulos tontos de nuestra raza por todo lo que se nos antoja incompatible con nuestras presunciones de Gran Señor.

Raro sería que un carácter y un talento como los de Roberto, sometidos a tan dura escuela, no adquiriesen a la larga el prestigio moral y la conciencia del propio valer que dan el sufrimiento, la experiencia de la vida y la tenacidad en la persecución de un ideal noble.

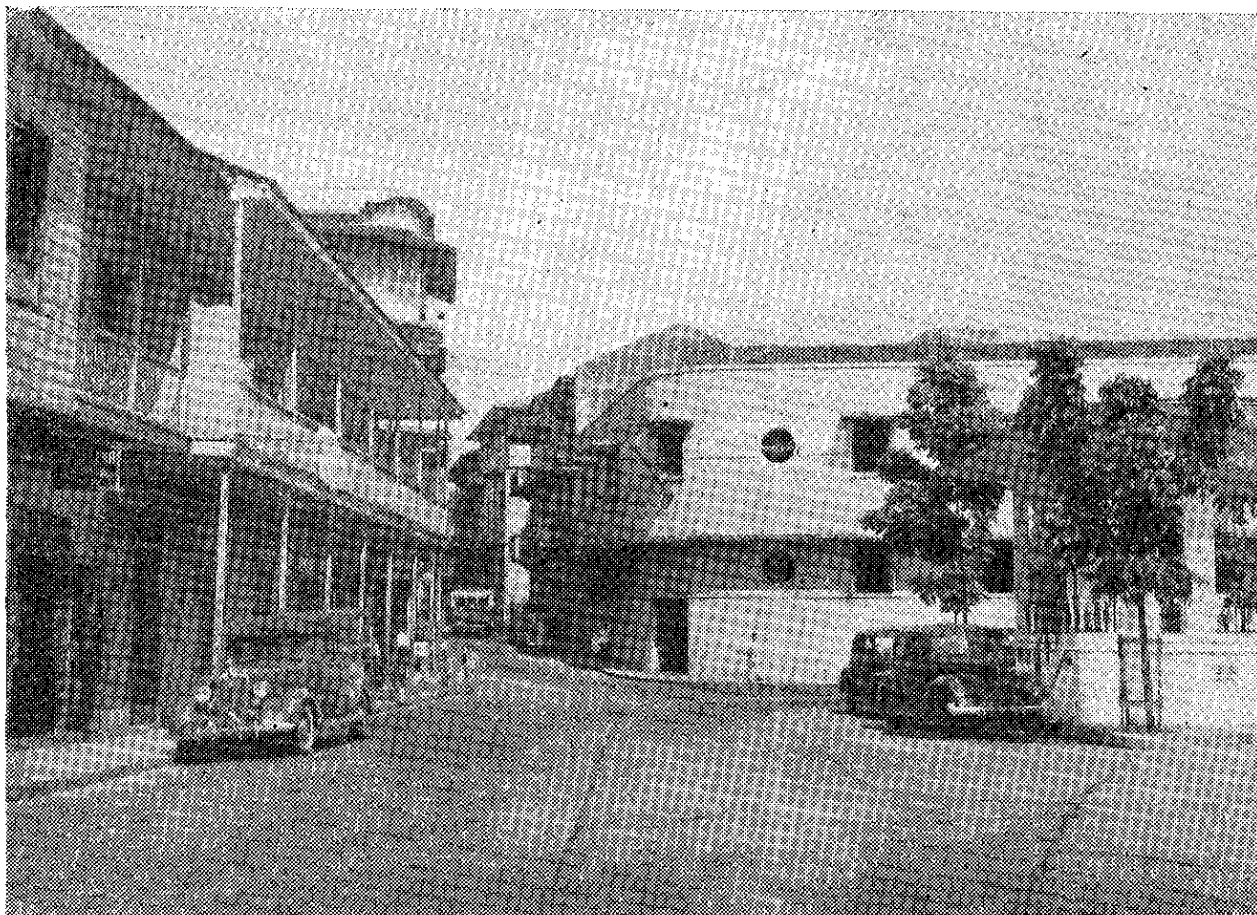
El Destino, que nos reserva en veces compensaciones admirables, acaba de depa-
rar a Roberto las suyas casi simultáneamente. La constitución del antiguo Departamento Colombiano de Panamá en República independiente le ha valido ser nombrado Cónsul de la nueva Nación en París. De esta serenidad de ánimo ofrecida a su antiguo desasosiego, ha derivado positivo provecho su naturaleza artística. Dos obras suyas fueron admitidas en este año al salón del Champ de Mars y elogiosamente comentadas por los órganos más respetables de la prensa francesa: **Le Temps, Les Débats, Le Journal**. Una de esas telas es un retrato de señora acaso un tanto académico, procedente sin duda de la manera de Bonnat y de los recuerdos

(Pasa a la Página 18)



Ayer

Muestra esta fotografía lo que en un tiempo fue la plazoleta de Las Explanadas, en donde los trasnochadores “peregrinos”, muellemente recostados sobre las hospitalarias bancas que existían en tan apacible recodo de la urbe, solían aguardar la caricia refrescante del alba.



Hoy

Hoy se levanta en el centro de esa plazuela, bautizada con el nombre de "Plaza de Arango", el kiosco desde donde se reparte a manos llenas la alegría de muchos hogares, en forma de billetes de nuestra benéfica Lotería Nacional.

RECUERDOS BOHEMIOS—

(Viene de la Página 15)

de la primera educación del artista. La otra es una cabeza de estudio libremente creada, obra de imaginación y fantasía en que campea la sinceridad, el sentimiento personal del artista. Esta tela ha alcanzado un éxito grande y eclipsado totalmente a su compañera; ella implica una excelente lección para el autor determinando la predominancia del sentimiento sobre la manera y de la personalidad sobre el procedimiento.

Más que a Bonnat, más que a la Escue-

la de Bellas Artes, más que a París debe Roberto a su incontrastable vocación artística, al aprendizaje práctico de la vida y a la ardua educación de la voluntad los primeros resultados apreciables de su carrera, la cosecha de los primeros lauros. Roberto es un pintor autodidáctico, y este es su mejor título de gloria. Cabe aplicarle la hermosa expresión de Hans Sachs refiriéndose al Caballero de Stolzing en la escena de la presentación de los Maestros Cantores: "Si el arte inspira de veras, qué importa quién fuera su Maestro?"

Panamá, Septiembre de 1904.

NICOLLE GARAY

Por OCTAVIO FABREGA



Interesante agrupación musical en 1889. Señoritas: 1.—Mercedes Aycardi, 2.—Dolores Boyd, 3.—Nicolle Garay, 4.—Dolores Arosemena y 5.—Raquel Arango.

Hagamos justicia... Ahora que la literatura se despierta; ahora que la curiosidad se arremolina en torno de Clemencia Isaura (1), la romántica misteriosa de

(1).—El pota Enrique Geenzier (1887-1943).

sexo incógnito volvamos los ojos atrás, alisemos el oído para que llegue a nosotros en alas del Recuerdo las armonías de esta excelsa poetisa.

Nicolle Garay! Desde muy niño recitaba sus versos, sin entenderlos, halagado por

la música, con esa pueril admiración que no eran sino mis primeros fervores a la Religión de la Belleza. Después... ya abiertos los sentidos y el corazón, he vuelto a los versos de Nicolle Garay como a las primeras fuentes de mi niñez; me he deleitado otra vez en esas músicas campestres, empapadas de rocío, con dulzor de miel bucólica, y no ha sido mi nuevo deleite una fruición producida por el Recuerdo, no ha sido "la evocación lejana de los primeros sollozos" que hacía a Luis Fernán Cisneros eternamente niño. No! ha sido la visión de lo bello, de lo sublime, de lo tierno.....

Lenta cubre el Poniente gasa umbría
que empaña de la luz el poster brillo;
llena el valle el perfume del manglillo;
huele, al entrar al bosque, la curía.

Torna al corral en busca de su cría
la vaca; el son monótono del grillo
vibra como un violín en el sencillo
concento de la tarde en agonía.

Termina el labrador su ardua faena;
cabe la ría ve, de frutos llena,
su piragua y en ella se recrea;

mas, como un palmo apenas mide el agua
se echa a dormir tranquilo en la piragua
esperando que suba la marea.....

Habéis oído? Qué clara sencillez en la armonía!..... La pintura es perfecta, la música le pone los colores al paisaje.

Sí, hay que hacer justicia recordando estas rimas. Y no pronunciar el nombre de Clemencia Isaura sin antes haber pronunciado el de Nicolle Garay. Y téngase en cuenta que Clemencia Isaura ha escogido un radio de acción mucho más grande; como la Storni, la Ibarborou, está explotando ese campo inmenso que les indicara Nervo; el romanticismo sensual. Nico-

lle Garay, no. Ha tenido el freno del sexo cuando no se escuda en pseudónimos: cantar al amor, pero al amor materno; cantar el campo, la placidez de los cielos, el rumor de las fuentes, el arrullo de las aves, el murmullo apacible de los ríos, la tierna sencillez de las almas campesinas.....

Y en medio de ese tema sencillo ha sabido romper los ritos viejos, los metros arcaicos que eran como enormes murallones ruinosos que nos tapaban el sol... Qué bien sienta en sus manos esa plega, esa armonía, que siendo clara y tierna es a un tiempo sutil e iconoclasta!...

.....
Mientras el rudo mozo lejos trabaja
y de sudor el suelo deja regado,
su mujer teje cestos de tosca paja
que va a vender los viernes en el mercado.

.....
Afuera de la choza se ve una cesta
mullida con cobijas y blanda almohada
en la que una critura duerme la siesta
bajo la fresca sombra de la enramada...

.....
Y al declinar la tarde la campesina
abandona el trabajo; guarda el tejido
toma al hijo en sus brazos y se encamina
presurosa al encuentro de su marido....

No necesito citar más... Que aleguen en mí contra que Clemencia Isaura empieza y que la musa de Nicolle Garay está sumida en un letargo que es propio de las almas que tienen la modestia por costumbre. Pero... Y si despierta la musa tierna de Nicolle Garay? Si se da cuenta de que aun puede exigir más delicadas armonías al arpa melodiosa que puso Dios en sus manos? Que la Inspiración no pasa con el tiempo porque la Belleza no reconoce edades, es un soplo divino en perenne actuación, es una eterna primavera del espíritu.

Panamá, 1919.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia

GUERRA AL CHANCE CLANDESTINO

Cuando usted compra chance clandestino se expone a que no le paguen. Son innumerables los casos en que esto ha sucedido.



Cuando Ud. compra chance clandestino, en vez de cooperar al mantenimiento de las diversas instituciones de caridad con que cuenta el país, está Usted contribuyendo a aumentar el peculio individual de quienes se dedican a este negocio.



Un bill de chance clandestino que Usted compra representa una ración alimenticia que le está quitando a un enfermo menes-teroso en nuestros hospitales de caridad o a un niño pobre en nuestros comedores escolares.



Absténgase, pues, de comprar chance clandestino y compre únicamente el oficial de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Romance de Septiembre

Por Gema Endara Peñaherrera

*Ventana que abre sus puertas
en el muro de los meses:
por ella pasa la vida
como una clara corriente.
Por ella se entran al alma
todas las cosas alegres
y se fugan las tristezas
como si fueran duendes.
Cantando viene la lluvia
por los labios de septiembre.
Jinete en corcel mojado,
el viento prueba su suerte
despetalando rosales
con sus espuelas celestes
y echando a volar fragancias
de violetas y claveles.*

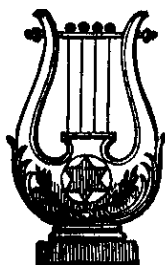
*El duraznero se ha puesto
vestido de frutas verdes;
las hojas se han vuelto de oro
por mirar el sol ardiente,
y sin embargo, la lluvia
le pone gris a septiembre.
El cristal de su ventana
se moja tan de repente
que apenas le queda tiempo
para mostrar cara alegre.
Septiembre parece un sueño
que debiera durar siempre.
Sus treinta días se asoman
por el muro de los meses
mientras se pasa la vida
como una clara corriente.*

Las Lavanderas

José María Guardia.

*Por los flancos grisosos de las laderas
bordadas de risueño verde plantío,
van alegres cantando, con rumbo al río,
en bullidor enjambre, las lavanderas.*

*Cada cual va su sitio. Con mil maneras
buscan sus viejas piedras; tiran el lito,
y ansiosas se preparan bajo el sombrío
y encantador ramaje de las riberas.*



*Comienzan la faena cansada y dura:
el jabón, con su espuma tiñe en blancura
lo que antes fue cual piélago de esmeral-
(das;*

*las lavanderas alzan a Dios los ojos,
y el sol pone un reguero de rayos rojos
sobre las desnudeces de sus espaldas!*

La indígena realeza
 que fue en un tiempo dueña y soberana
 de esta faja de tierra americana
 donde tiene su sede la nobleza
 y el tierno pan de la hospitalidad
 se reparte con prodigalidad,
 no tuvo otra belleza
 como la de Anayansi; lirio oculto
 entre el encaje de su suelo inculto,
 hija de esa montaña
 que en inmortal hazaña
 venciera Vasco Núñez de Balboa,
 para orgullo de España
 y de su propia nombre eterna loa;
 de esa abrupta y extensa cordillera
 cuyo peplo intocado
 despedazó la tropa aventurera
 del héroe infortunado,
 donde no llegan ni el dañino aliento,
 ni la perenne y sorda algarabía
 de la humana jauría,
 donde en todo momento
 himnos de libertad entona el viento.

Capullo el más fragante
 del huerto exuberante
 que con ímpetu fiero
 tiñó de sangre el ambicioso ibero,
 Anayansi en su rostro resumía
 el encanto triunfal
 de nuestra fértil zona tropical.
 Cada pupila suya parecía
 una atrayente y diminuta hoguera,
 un pequeño crisol
 en cuyo fondo hubiera
 vertido nuestro sol
 sus mejores destellos
 para hacerlos más puros y más bellos.
 Su cuerpo ágil y fino,
 oloroso a vainilla y cinamomo
 y tan flexible como
 la palmera o el junco, reclamaba
 el cerco de un abrazo masculino
 con más calor que el de la hirviente lava.
 Y su voz era dulce como un trino,
 como el leve murmullo de las ondas,
 o el secreto que el aura quedamente
 les musita a las frondas,
 como la serenata
 que en las noches de plata
 suele cantarle la armoniosa fuente
 a la pálida luna con ternura,
 mientras que duerme la Naturaleza
 y en un voraz incendio de pasiones
 arden los corazones.
 Anayansi soñaba con sus ríos,

sus pájaros cantores
 y los matices de sus lindas flores.
 Eran sus amoríos
 sus dioses tutelares,
 sus playas, sus llanuras y sus lomas
 y los ricos aromas
 que exhalaban sus sendas seculares.

 Pero llegó el indómito guerrero
 con su porte arrogante
 y el brillo esplendoroso de su acero;
 y en el reino interior



Por JOSE GUILLERMO

de la niña inocente
 se grabó, de repente,
 la figura gentil del invasor.
 En el yelmo de Vasco
 y en su vistoso y reluciente casco
 se clavarón, lo mismo que saetas,
 las miradas inquietas
 de la zagala púber y rendida,
 que desde aquel instante
 quedó presa en la cárcel sofocante
 donde todo mortal vive encerrado
 por el delito del primer pecado.

.....

 Y las primicias de ese amor indiano
 que embalsamó la esencia
 sutil de la inocencia
 fueron del jerezano!

.....
 Y al botín codiciado del metal
 se unió el botín de la pasión sensual.

Al efectuarse aquel ayuntamiento
 hubo un sacudimiento
 de la tierra y el mar. El bosque umbrío
 no tuvo sino cantos funerales
 para esos esponsales,
 y notas de dolor el manso río
 al despedirse de los peñascales.
 De la hirsuta floresta

salió un grito estentóreo de protesta,
 mientras que allá, a lo lejos,
 por detrás de la enhiesta serranía,
 bajo el palio de una policromía
 fecunda en tintes rojos,
 el sol su disco hundía
 lleno de celos, pálido de enojos,
 al ver entre las manos
 que dieron lustre a la española enseña,
 fragantes y lozanos,
 los senos de la virgen panameña.
 Anayansi vivía

que aquella de sus labios
 pletóricos de savia primitiva;
 y fue la ofrenda crepitante y viva
 de su afecto salvaje,
 alivio del ultraje
 de quien, cegado por el brillo intenso
 de su prestigio inmenso,
 entre la sombra urdía
 la más burda y horrenda villanía.

 Cuántas veces los dos, hora tras hora,
 al arrullo del cántico
 de nuestro mar atlántico,
 vieron llegar la aurora
 en la más deliciosa eucaristía;
 ella, con el panal de sus ternuras;
 él, con su fantasía
 de nuevas aventuras.
 Y cuántas, cuántas veces, con los dones
 de su cariño incólume y fragante,
 cobraron nueva vida los carbones
 de su fe agonizante
 y más fuerza los vuelos
 del águila imperial de sus anhelos.

Pero la infausta Suerte, que fustiga
 casi siempre al que es útil y al que es bueno
 rebosándole el vaso de veneno,
 logró que el soplo aciago de la intriga
 como una racha fuerte
 de destrucción y muerte,
 apagara el fulgor
 de la estrella del gran descubridor.

 El áspid de la Envidia,
 que se nutre del odio y la perfidia
 y que sólo en el mal encuentra gozo
 hincó su diente agudo y ponzoñoso
 en el alma mezquina de Pedrarias,
 despertando sus furias sanguinarias,
 para estigma, vergüenza y deshonor
 del plan conquistador.
 Y así, de esa hermandad
 de la injusticia y la perversidad,
 del fondo de esa trama
 inicua y espantosa, surgió el drama
 que había de dar fin
 a la empresa del noble paladín.

.....

 Y ungida por el sol de su grandeza
 rodó desde el patíbulo infamante,
 de un tajo, la cabeza
 del heroico y gallardo navegante

pendiente del reclamo
 del intrépido Vasco. Se diría
 la sumisión del perro junto al amo,
 divinizada por el sentimiento
 sublime del amor.
 Cuerpo y alma—la acción y el pensamien-
 (to—
 todo lo había cifrado en su señor
 desde el primer momento
 en que la apuesta y varonil figura
 del audaz y valiente luchador
 quedó impresa en las láminas quemantes
 de sus ojos brillantes.
 El eco de su voz
 ronca y áspera, propia para el mando,
 resonaba en su oído como el blando
 susurro de la brisa cuando reza
 la tarde la oración de su agonía;
 su alegría era toda su alegría
 y su tristeza toda su tristeza.

El inclito soldado
 de Castilla no tuvo compañera
 más fiel, ni más prudente consejera
 que esta princesa indígena que el Hado,
 benigno a veces, colocó a su lado
 como un fanal de luz resplandeciente,
 para envolver en mágicos fulgores
 los ensueños mejores
 de su prendida mente.
 En sus horas de duelo,
 para el cruel aguijón de los agravios,
 no tuvo otra palabra de consuelo

*que en un gesto grandioso, maravilla
de audacia singular,
puso a los pies del trono de Castilla
el nuevo y vasto mar
que habían de surcar,
poco tiempo después, dejando estelas
de púrpura, cien raudas carabelas
cargadas con el oro
del incáico tesoro.*

*Y cuentan que la noche de aquel día
en que este crimen mancilló la Historia
de España, para mengua de su gloria,*

*fue, como nunca, létrica y sombría;
y que del corazón
de las tupidas breñas,
a turbar el silencio funerario
del poblado, llegó en alas del viento
el eco de un lamento,
de un ¡ay! desgarrador,
que debió parecerle al victimario
algo así como un grito acusador,
como el chasquido agudo
de un latigazo rudo:
amarga y dolorosa despedida
de la princesa herida
al coloniaje civilizador.*

LOS BACHILLERES DEL COLEGIO LA SALLE

A propósito de la muerte del Hermano Heliodoro

Por JUAN ANTONIO SUSTO

El 18 del pasado mes de agosto, a la edad de 85 años, entregó su alma al Creador el Hermano Heliodoro. El Colegio de La Salle acaba de perder al fundador de esa institución, la cual regentó desde el año de 1908 hasta el de 1922, y Panamá uno de sus mejores benefactores.

El Reverendo Hermano Heliodoro, por méritos indiscutibles, mereció distinciones del gobierno de su país —Francia— y los de nuestra República. Allí están las Palmas Académicas y la Gran Cruz de Vasco Núñez de Balboa. Por su parte, la Santa Sede le otorgó la medalla "Pro-Ecclesia" y nuestra Sociedad Bolivariana le impuso la máxima condecoración.

A propósito de su muerte vamos a hacer un poco de historia —de manera muy somera— y a dar a conocer los Bachilleres que dió ese Colegio desde 1913 hasta el presente año, como un tributo de admiración y de cariño hacia los hijos de San Juan Bautista de La Salle y para que el país aprecie la labor realizada por estos abnegados educadores.

La ley de Combes negó a las congregaciones religiosas el derecho de enseñar. Con tal motivo los Hermanos de las Escuelas Cristianas se vieron obligados a salir de Francia y a esparcirse por el mundo, dirigiendo escuelas y colegios por **asociación**. Los primeros Hermanos que llegaron a Panamá fueron destinados a la Escuela Normal y a la Escuela Superior. La solicitud de su ingreso a la naciente República ha-



HERMANO HELIODORO
Fundador del Colegio La Salle

bía sido hecha por don Julio J. Fábrega y a don Nicolás Victoria J., le tocó darles la bienvenida.

La Escuela Normal se inauguró el 7 de Octubre de 1904 y la Escuela Superior el 21 de Noviembre de ese mismo año. Ambas escuelas fueron suprimidas en Marzo de 1909 a fin de reunir las en un solo establecimiento de enseñanza, que vino a ser el Instituto Nacional. El edificio que ocupaba la Escuela Superior vino a ser la

Escuela de San Felipe, la cual fue confiada a los Hermanos hasta el año de 1913.

El Colegio de La Salle que había sido inaugurado en Abril de 1908, en la Avenida Central, pasó al local que ahora ocupa, en el año de 1910. De su desarrollo habla la lista de los Bachilleres que publicamos a continuación:

1913.—Tomás Guardia y Pedro Aguilar.

1916.—Víctor Imgram, José A. Vega, Constantino Montero y Vernon May.

1917.—José M. Grimaldo, Ramón A. Henríquez, Raúl Jaén, Carlos Roquebert y Juan Antonio Susto.

1918.—José Isaac Fábrega, Eduardo Maduro, Gerardo Maduro, Raúl Orillac, Manuel Ojedis y Azael Vásquez.

1919.—Enrique Arango, Agapito Castro, Justo Fábrega, Horacio Fábrega, Rodolfo Herbruger, José María Jované, Samuel Lewis Jr., Enrique Linares Jr., Ricardo Marciaeq, Rafael Moreno, Samuel Quintero Jr. y Juan Vega.

1920.—Manuel María Aguilera, José Alió, Efraín García, Oscar Gutzmer, Florencio Icaza, Evaristo Mora y Enrique García de Paredes.

1921.—José de L. Trujillo, Ignacio de J. Valdés Jr., Felipe O. Pérez, Enrique A. Benedetti, José Gabriel Velásquez, Ernest Jeanine, Ernesto A. Morales, Gerardo Q. Gallot y Juan J. Morán.

1922.—Roberto Chiari, Pedro Tapia, Rodolfo Chiari, Belardino Ponce, Rubén Orillac, Pedro Sáenz, Ernesto Calvo y Eustorgio Mora.

1923.—Rogelio Navarro, Paúl Gambotti, Octavio Fábrega, Samuel M. de Sola, Víctor Alvarez, Daniel Lee, Francisco Calderón y Tomás Delgado.

1924.—Alberto Navarro, Luis A. Hidalgo, Francisco Champsur, Juan Antonio Núñez Q., Ernesto Chandeck, Harmodio Miranda, Manuel M. Valdés, Gil Montilla y Enrique Lefevre.

1925.—Edwin Durling, Eduardo Vallarino, Amadeo Vicente O., Rodrigo Núñez Q., Manuel Calderón, Rogelio Cornejo y Humberto Añorbes.

1926.—Alfonso E. Lavergne, Guillermo O. Chapman, Heraclio Chandeck, Francisco J. Linares, J. Octavio de la Guardia, Jorge A. de la Guardia, Jacobo L. Maduro, Maximiliano Fábrega R., Santiago Tapia, Eduardo Navarro Jr. y Marcial Torrente Jr.

1927.—Julio Armando Lavergne, Federico A. Durling, Temistocles Díaz, Pedro V. Núñez Q., Rubén O. Núñez Q., Petronilo Alonso G., Víctor M. D'Anello P., Francisco Donato, Maximiliano Alonso G., y Jorge A. de Diego A.

1928.—Jorge Ramírez D., J. Roberto Durling, Juan E. Champsur, Hernando Sosa, Isafas Pinilla, Ricardo Vallarino, Ernesto Arosemena y José J. Ramírez.

1929.—Alfonso Herrera y F., Leopoldo Benedetti, Pe-

dro A. Ponce, Benito Suárez, Luis Séptimo Domínguez, Gregorio de J. Ramos, Agustín A. de la Guardia, Carlos Fábrega F., Ernesto Zurita E. y Jorge I. Conte O.

1930.—Carlos J. Donderis V., Alfredo A. Figueroa F., Horacio E. Clare L., José Salgueiro P., Demetrio Quintero A., Mariano Sosa L., Jorge E. Lombardi A., Guillermo A. García C., Francisco García C. y Benjamín Cornejo H.

1931.—Juan J. Amado B., Augusto R. Arosemena G., Julio A. Champsur O., Rafael A. van der Hans, Roberto A. Herrera y F., José E. Erhman L., Juan A. García M., Juan E. Vega M., Camilo A. Chapman V., Marco A. Aragón M., J. Guillermo Vergara V., Ernesto Benedetti B.

1932.—Pedro Alvarado Ch., Jorge Argelini A., Francisco Aued H., José A. Barsallo B., José María Barranco K., Roberto Boyd A., Luis A. Cabezas L., Aristides Collazos C., Dámaso Correa L., Bernardo Fábrega F., Tomás Guardia F., Miguel J. Moreno A., Carlos A. Orillac A., Enrique A. de la Ossa E., Ubaldo A. Suárez R., Ricardo Tovar J., Aristides G. Typaldos D., Guillermo Rolla M. y Zósimo Correa P.

1933.—Ismael E. Champsur O., Manuel Preciado A., Guillermo Méndez M., Antonio I. Paredes A., Julio C. Sáenz L., Alfredo Navarro A., J. Guillermo Crismatt E., Julio J. Fábrega F., Guillermo Rojas S., Antonio Romero A., Francisco A. López F., Francisco A. de Icaza D.

1934.—J. Florencio Barba G., Frank A. de Lima, Guillermo de Roux A., Roberto López F., Diego M. Domínguez C., Ricardo J. Bermúdez A., Nino Carrillo Briatica, Augusto A. Vives S., Alberto Alemán C., Pedro Fábrega S., Jorge R. Chapman V., Harry Strunz G., Domingo A. Díaz Q., Alfredo Alemán A. y Juvenal A. Castrellón A.

1935.—Oscar M. McKay D., Mario de Roux A., Ramiro Alfredo Sosa L., Pablo A. Chapman V., Mario E. Mezquita R., Alfredo Vaccaro L., Rubén J. Lasso Fernández, José C. Sanchiz S., Georges A. Langlais R., Carlos A. de la Ossa E., Adolfo O. Arias P., Eduardo A. Ramírez M., José de Unamuno L., Jorge E. Sosa L., Carlos A. de Janón P., Juan A. Ameglio Z., Ricardo J. Lasso Jaén, José Guillermo de Freitas P., Ignacio L. Fábrega L., Pedro José Sosa P., Manuel José Moreno P., Ernesto V. Ojedis W., Pedro J. Leblanc R. y Mariano C. Melhado G.

1936.—Miguel A. Solís D., Alfonso Jaén y J., Jacobo Sasso Maduro, Aurelio A. Alba V., Eleazar G. Sáenz T., Pedro A. Rovetto M., Alfonso G. Guerra A., Alfonso J. Palacios A., Guillermo L. Romero van der Hans., Carlos Sousa L., Mariano Ramírez L., Javier Morán A., José Hernando Pinilla Macías, Camilo B. Porras A., Darío A. Cáceres P., Alfredo H. de Sousa B., Ricardo Reyes M., Conrado R. Nicosía P., Carlos A. Guardia y Guillermo Leblanc F.

1937.—José J. Khaled A., Clarence J. Márquez Q., Manuel Guardia V., Eduardo E. Vioto G., Carlos Rangel M., Luis de Fábrega F., Tomás A. Paredes L., Carlos A. Barba G., Erasmo Mén-

- dez I., Eli Acrich C., Carlos A. Vieto Q., Carlos Martín A., José A. Bermúdez A., Samuel Ramos R., Alvaro Rodríguez Ll., Manuel J. Paredes M., Carlos Briceño I., Alejandro Abood F., Ramón Benedetti H., José R. Martinielli P., Antonio A. Amado B., Víctor A. Rovetto M., Domingo Espino S. y Rodrigo Halphen P.
- 1938.—Manuel R. García, Rafael A. Vásquez P., Rogelio E. Arias P., David Lebj Lindauer, Eduardo de Alba D., Roberto R. Alemán Z., Heraclio Chandeck R., Carlos A. Chiari M., Julio I. Alemán Z., José E. Fernández M., Luis Sánchez M., Rogelio Díaz J., Agustín Ameglio Z., José Ortega R., Conrado Arosemena B., Julio E. Chandeck R., Enrique Clement D., Julio A. Vega C., Fernando Díaz Q., Ramón M. Valdés A., Carlos A. Bieberach, Carlos A. Morales P., Rafael Mezquita R. y Alfredo Luria A.
- 1939.—Arturo F. de la Guardia O., Bernardo F. Quintero R., Hernán F. Porras C., Carlos Chan M., Ramiro Parada A., José L. Pérez C., Franklin Bertoncini, Guillermo A. Alba V., Camilo Levy S., Arturo A. Morgan M., Siviardo de León B., Renato Arias, Ramiro A. Franceschi R., Abel Chevalier B., Jaime Cohen, Roberto Díaz Q., Julio A. de León y L., Arturo Martinelli S., Leonidas Pinilla B., Jorge A. Fernández, Ernesto Castillero P., José R. Arias M., Alfredo E. Morales P., Sergio A. Acosta U., Mauricio A. Benedetti G., Fernando de J. Alba V., Rodrigo J. Moreno, Aníbal Illueca S., Ricardo A. Abadía G., Genaro Blotta, Gustavo Ros F. y Manuel A. Pino F.
- 1940.—Ricardo I. Noli O., Herminio Carrizo, Guillermo Selles Jr., José G. Guardia J., Alfonso J. Fábrega Jr., Ismael J. Sousa L., Alonso R. Higuero J., Tomás R. Arias, Raúl Arosemena Jr., Tarsicio A. Valdés A., Manuel H. Arosemena H., Herbert E. Asyn, Carlos A. de Hasseth B., José A. de León y L., Pedro F. Corro P., Alfredo Andrión, José F. Pardini, Julio E. Amado B., Emilio A. Cadet, Miguel A. Peralta, Miguel A. Corro P., Alberto M. Núñez, Eduardo J. Vejas B., Ricardo Alemán Z., Luis E. Guardia J., Carlos M. Lasso J., Miguel A. Pérez, Demóstenes García M., Carlos A. Denis L., Manuel A. Icaza, Mauricio J. Bares, Fermín Azcarate C., Carlos M. Jurado, Silverio A. Villarreal G. y Aristides Arias V.
- 1941.—Darío Selles, Maximino Márquez, Camilo Lince, Camilo Khaled, Ricardo Morán, Pedro Pínel, Carlos A. de Sedas, Marco A. Solís, Julio Lasso, Carlos M. Gasteazoro, Alberto Pino, Julio E. Sosa, Guillermo Bragín, Juan L. Correa, Marino Audia, Rafael Zubieta, Antonio Cucalón, Ricardo Brin, Osvaldo Guaragna, Edgar Lince, Enrique Enseñat, Enrique Díaz Granados, Adolfo Quezada, Raúl Cochez, Carlos A. Cervera, Horacio Sosa, Alfonso E. Alba y Héctor Faarup.
- 1942.—José B. Cárdenas, Enrique Rohrmoser, José de J. Pinzón, Bolívar Márquez, Mario Arosemena, Homero Icaza, Marcelo Galasso, Aníbal Ramos, Gabriel de la Guardia, Martín Ramírez, Nicolás Obaldía, Roberto Anguizola, Oscar de la Guardia, David Amado, Rubén Puerta, Augusto Ramos, José J. Meléndez, Gabriel de Sedas, Fernando Attanasio, Manuel Fernández, Rodolfo Alemán, José Camell, César Levy, Roberto S. Fábrega, Hermann Rohrmoser, José R. García, Enrique Victoria, Félix E. Typaldos D., Augusto Gerbaud y Lisandro Isaza.
- 1943.—Manuel Caballero, Rafael Sabonge, Rogelio Avila, Rogelio Arosemena, Carlos de la Ossa, Francis Escoffery, Roberto de la Guardia, Domiciano Broce, Rafael Alemán, Víctor Ingram, Antonio de Roux, Fernando Guardia, Francisco Soldevila, Eloy Jaén, Jacobo Salas, David Cohen, Rolando Agostini, Luciano Ruiz y Ramiro Ayala.
- 1944.—Gonzalo J. Sosa G., Roberto Chu., Ernesto A. Fábrega L., José L. Matute, Simón Quirós G., Edgardo A. Guzmán, Frank A. Alemán V., Eduardo Dumanoir, José M. Núñez R., Eloy J. Rodríguez Jr., Marcos Castillero, Inocente V. Moreno, Oscar V. Faarup, Juan B. Chevalier, Eduardo Selles, Luis A. Durling, Víctor J. Fábrega Jr., José R. Contreras, Raúl de León, Eduardo Márquez, Alessio Conte, Rolando Cuevas, José A. Sáez, Jaime Varela, Juan Obarrío, Santiago Guerra y Alfonso Regis.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

EL CERRO PETENQUE

Por ALBERTO F. ALBA

Una serie de ondulados montes, interrumpen la línea regular del horizonte mirado el paisaje desde el Valle en que se levanta la risueña ciudad de Soná. La Cordillera majestuosa en todos sus detalles, tiene sectores en donde la gracia volcó su cesto esparciendo desde las cumbres a los planos y desde los helechos a los árboles, toda la rica variedad de los colores y todo el poderío inestimable de la finura de las fibras. Destaca sin embargo entre esos elevados picos sonaeños, el cerro Petengue. Mil ochocientos pies sobre el nivel del mar, no son suficiente altura como para impresionar la mente; la pintoresca flora que cubre los suelos de aquel cerro, no es incentivo suficientemente poderoso como para singularizarlo; si existe el hecho de que en sus lomas los campesinos sonaeños practican enormes desmontes que a su debido tiempo plantados producen las cosechas, igual sucede con el resto de la brava serranía que circunda el Valle por todos lados. Petengue no obstante para aquel que nació en sus cercanías amadas, es como un símbolo. En la cordillera de Santa Catalina, de la cual nuestro cerro es el más importante eslabón, nació el Valle de Soná, enriquecido desde las alturas del resto de las crestas por los incomparables ríos San Pablo, Tríbique, Cobre y Tobálico.

Detrás del cerro, sale a cada nueva aurora el disco flamígero del sol y las primeras cumbres que alegran a los labriegos en sus tempranas horas de labores, son las de la altura del Petengue. Cuenta los abuelos que desde épocas remotas, el tiempo mismo estuvo sometido a los dictados del Petengue: que si el día debía ostentar claridades y frescura de verano aún en pleno invierno, una nubecilla blanca sobre sus cumbres, lo indicaba. La tempestad bravía como suele ser la de aquella zona, fue

reconocida desde antaño, por la nube fosca colocada imprescindible sobre el pico del Petengue; y los vientos fuertes, o la brisa suave, o las lloviznas, bien las tormentas temerosas, claramente dibujaron desde siglos su silueta inconfundible sobre la cumbre de la montaña. Los suaves fulgores de la Luna destacando límpidos por la amplitud azul del cielo, alumbran con mayores claridades, cuando han rozado con su luz, las crestas del Petengue. Por los inúmeros senderos que la planta del labriego ha trazado por sobre sus lomas, descenden en prometedora caravana hasta el corazón del poblado, la rica producción de arroz, la de frijoles, las cañas de azúcar y las frutas, la resina de los árboles de caraña y los muleros de "huesito" que constituyen parte principal de los mercados lugareños; y cuántos corazones no habrán palpitado acelerados al observar desde los portales de sus hogares, la figura a caballo de sus seres amados descendiendo desde la cumbre, inconfundible y claramente visibles, tal vez por curioso efecto de la luz!

La arteria que partiendo desde la capital, conduce al viajero hasta los apartados rincones de las provincias del Oeste, desciende graciosamente retorcida por sobre los flancos del Petengue.

No está lejano el día en que algún sonaeño emprendedor, uno de esos que tan modestamente ocultan su distinción y su hidalguía entre los vergeles del pequeño valle, no esta lejano el día auguramos, en que en una de las planicies que forman los repliegues del Petengue, levante acogedor un moderno Hotel, en donde a parte del paisaje inagotable en facetas de colores, encuentre el viajero, modernos acomodados, limpieza e inagotable halago para el cansado espíritu urbano.

**COMPRE BILLETES Y CHANCES DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA.**

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

•

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

•

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

•

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

•

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.

Banco Nacional

DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL



Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales
en Colón y agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

CHITRE

CONCEPCION

DAVID

LAS TABLAS

O C U

PENONOME

PUERTO ARMUELLES

SANTIAGO



Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente



En un Pabellón de Maternidad del Hospital Santo Tomás,
Institución que sostiene la Lotería.

- ASISTENCIA SOCIAL, EN SU MAS AMPLIO SENTIDO, ES LA FINALIDAD EXCLUSIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



- SE DESTINA TODO SU PRODUCTO A LA AYUDA Y SOSTENIMIENTO DE HOSPITALES, CLINICAS, ESCUELAS, PREVENTORIOS Y ASILOS; DISEMINADOS POR TODO NUESTRO PAIS.



- COMPRE USTED SUS BILLETES TODAS LAS SEMANAS COLABORANDO ASI A LA OBRA BENEFICA DE ESTA INSTITUCION, Y DEJESE SORPRENDER GRATAMENTE CON LOS PREMIOS GENEROSOS QUE DISTRIBUYE.

Cervezas Panameñas



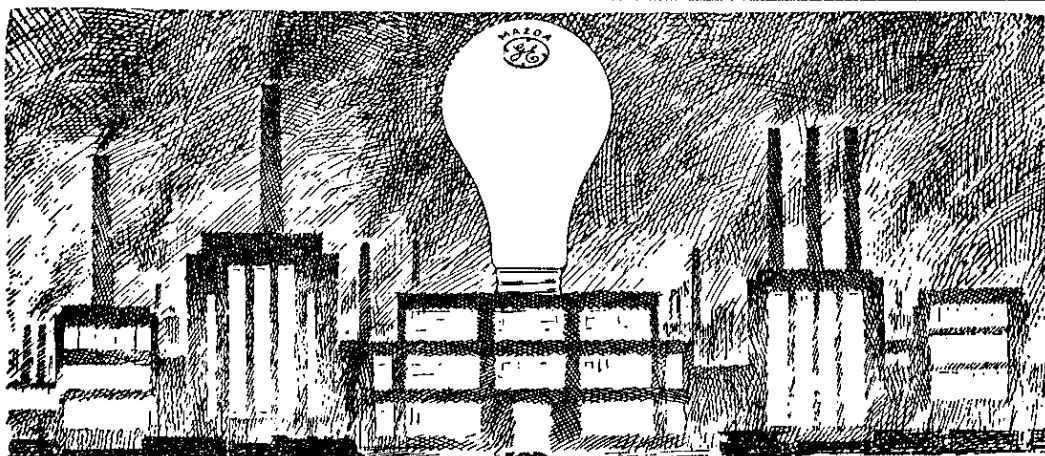
Acompañe al placer de una comida
la delicia de una Cerveza Helada



Balboa-Milwaukee-Atlas



Cervecería Nacional, S. A.

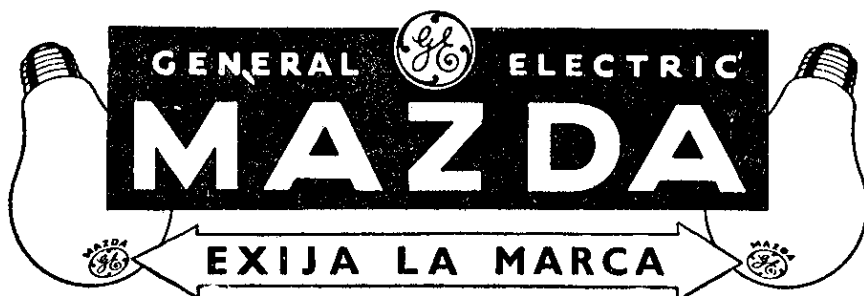


La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡≡≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡≡≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA



PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

PLAN DEL SORTEO ORDINARIO

de dos series de 26 fracciones
cada una denominadas Series "A" y "B",

PRIMER PREMIO

1	Premio Mayor de	B/.52.000
1	Segundo Premio de	15.600
1	Tercer Premio de	7.800
18	Aproximaciones de B/. 520.00 cada uno	9.360
9	Premios de 2,600.00 " "	23.400
90	" " 156.00 " "	14.040
900	" " 52.00 " "	46.800

SEGUNDO PREMIO

18	Aproximaciones de B/. 130.00 cada uno	2.340
9	" " 260.00 " "	2.340

TERCER PREMIO

18	Aproximaciones de B/. 104.00 cada uno	1.872
9	" " 156.00 " "	1.404

1.074

B/.176.956

Precio del Billeto entero, Bl. 26.00

Precio de la fracción de Billeto, Bl. 0.50